

LA JUVENTUD

REVISTA
BISEMANAL
LITERARIA

PEYORO

Orquídea

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lorca, un mes, 0'35 cts.—Fuera, trimestre, 1'25 cts.
El pago es adelantado

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Colón, (Teatro)
Director propietario, D. Casimiro Ruiz Gómez.

AÑO 1.

JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1896

NÚM. 23.

CRÓNICA ALEGRE

Sucede con las ilusiones, lo que con los días festivos.

Antevísperas, vísperas y mil zarandajas.

Festividad, regocijos y otras cosas análogas.

Después la noche, el silencio y el olvido.

Cuando más, un recuerdo.

* *

Nos creamos una ilusión de color de rosa.

Ó verde, que el color no hace al caso.

Ni mucho menos.

Viene luego el desengaño, y ¡cataplúm!

¡Adios mi dinero!

Mejor dicho, la ilusión.

* *

Héte aquí, caro lector, que ya ha pasado el día 8.

Natividad de Nuestra Señora la Virgen María.

Y festividad obligada y *feriada* en Lorca.

Como que es nuestra invicta y excelsa patrona.

* *

—¡Bueno! ¿y qué?

Nada, hombre (ó mujer), nada absolutamente.

Esto lo decía simplemente, por decirlo.

Y para que el lector pensara en la inestabilidad de las cosas humanas.

Que son muy fugaces.

* *

Porque ¡pícaro mundo! no nos quiere dejar tranquilos.

Unas veces por A y otras por B, siempre á la que salta.

Expuestos á perniquebrarnos un hueso.

Ó hacernos arenilla ó tela metálica la nariz.

* *

Pero dejemos estas digresiones para otro día.

Y hablemos del día arriba citado.

Que es de mucha más actualidad.

Y hay que hacerle los honores de reglamento.

* *

Pues, sucedió, que amaneció un día hermoso.

El sol brillaba con todo su esplendor.

Ni una pequeña nube empañaba el azul del firmamento.

Los pajarillos entonaban sus cánticos, saludando en su idioma á la Madre de Dios.

* *

Entre los árboles susurraba fresca brisa.

Y... y... y... y ¿qué más?

Se me fué la idea.

Escapemos en su busca.

Que no andará muy lejos.

Á juzgar por el tiempo que hace se marchó.

Allí creo verla.

* *

Y la naturaleza se mostraba con toda su esplendorosa hermosura.

Las campanas de la iglesia de Ntra. Sra. la Real de las Huertas, llamaban con sus lenguas metálicas á los fieles.

Salgo de mi casa encaminándome al convento.

* *

Hé aquí lo que puede verse. Inmenso gentío, baja alegre y contento.

Unos por las muchachas.

Otras por los muchachos.

Los menos por devoción.